



## Capítulo 635: Dos Decisiones

Quizás debido a su gran deseo de mejorar y expiar sus pecados, Maliketh fue el primero en cruzar el portal y asumir la tarea.

Cayó de rodillas frente a Abaddon, después de tomarse un momento para observar su nueva apariencia.

"...Mis ojos no parecen haberme fallado antes. El maestro se ha convertido en un ser de verdadera trascendencia en nuestro tiempo separados. Esto me complace enormemente."

—Me conmueve tu sentimiento —se burló Abaddon.

Maliketh era el sirviente que menos hubiera preferido que viniera.

No fue fácil ver el rostro del hombre que te proporcionó tu primer roce con la muerte, incluso si no era él mismo.

"Abaddon... ¿Qué está pasando aquí?" Yemoja finalmente no pudo contener más su curiosidad y formuló la pregunta candente.

Abaddon le sonrió lastimosamente.

"Lo siento, Yem. Pero esta pequeña fascinación tuya parece haber comido algo que no debía. Y soy el responsable de extraerlo".

"Te refieres a...?"

"Mmm."

La edad había inculcado a Yemoja mucho conocimiento y sabiduría.

Ella sabía cuál era el papel de Abaddon en el abismo, mejor que la mayoría.

Comprendió la necesidad de las cosas que él tenía que hacer.

Pero todavía tenía sus preocupaciones.

"...¿Le harás daño?"

—Yo... —comenzó Maliketh.

—No —Abaddon le puso la mano en el hombro para tranquilizarla.



"No tienes por qué preocuparte, ya que parece que la bestia aún no se ha instalado en su mente, así que podemos eliminarla sin consecuencias, siempre que coopere. No desperdiciaría tan fácilmente tu oportunidad de ser feliz".

Yemoja sonrió brillantemente, y abrazó al hombre frente a ella con una calidez única en ella.

Las palabras no habrían sido lo suficientemente fuertes para transmitir su gratitud en ese momento, pero esta acción fue apenas suficiente.

"¿Cómo es que nunca me dejas abrazarte así?" interrumpió Nyx.

"¿Has notado que Yemoja aún no ha alcanzado nada por debajo de mi cintura?"

"Una pérdida de oportunidades si me preguntas..."

"Es curioso cómo me planteas una pregunta y luego la respondes tú misma en el acto".

"¡Lo que sea!"

Abaddon puso los ojos en blanco con cierto fastidio.

Después de liberar a Yemoja, se paró al lado de Maliketh, arrodillado frente al portal hacia esta realidad extraña y ajena.

Justo antes de irse, tenía algunas instrucciones restantes para Maliketh, mientras Yemoja permanecía nerviosa.

"Por suerte para ti, la criatura parece estar separada en este momento y no podrá presentar batalla. Reúne sus restos no reclamados primero y luego podrás enfrentarte al posible juguete de Yemoja".

Oye. Advirtió.

—Lo siento, marido —corrigió.

Aunque algo le decía que había cometido ese error a propósito, como un último golpe amistoso.

—Lo entiendo, maestro. ¿Hay algo más? —preguntó Maliketh en voz baja.

Abaddon lo pensó por un momento y golpeó el suelo con el pie rítmicamente.

—Sí... lo hay. —Se dio cuenta.

Abaddon extendió su mano y una botella de cristal de un litro apareció sobre su palma.



Él no era tan bueno como ella haciendo cosas con los poderes de Valerie, pero con su tutela estaba mostrando una mejora constante. Aunque probablemente estaría mucho más avanzado si Valerie no se metiera demasiado en su personaje de maestra sexy.

Abaddon sacó el corcho de la botella y metió el dedo dentro.

Comenzó a llenar el cristal con su propia y única sangre de cinco colores.

Oro, negro, rosa, rojo y morado se arremolinan en una mezcla de aspecto único.

Una vez llena la botella, volvió a colocar el corcho y se la entregó a su odiado sirviente.

"Entrégale esto a la pequeña Lucía y a su familia junto con mis saludos... adviérteles que lo usen con moderación y solo cuando sea necesario. No debe desperdiciarse en bebidas".

La sangre y el veneno de Abaddon convierten a los seres en Nevi'im, sí. Pero eso también requiere manipulación del alma por su parte. No es una poción de evolución instantánea.

Sin embargo, es un ingrediente extremadamente potente para todo tipo de hechizos, ceremonias o rituales.

Sus usos eran prácticamente ilimitados.

"Lo entiendo, maestro. Haré lo que me ordenes".

Maliketh tomó la botella llena de sangre, como si fuera un tesoro sagrado.

Abaddon no conocía en absoluto al marido de Lucía.

Pero sabía que una parte de un horror sobrenatural se había instalado en su cuerpo.

En el caso de que la criatura inculcara al demonio zorro ser menos que cooperativo, al entregar el poder adictivo en su cuerpo, esperaba que la sangre actuara como un catalizador para una transferencia más suave.

Después de intercambiar un último adiós con todos ellos, Yemoja y Maliketh atravesaron el portal extranjero y desaparecieron de la habitación.

No habían pasado dos segundos desde que se fueron, cuando Nyx le dio un pequeño empujón a Abaddon.

—Entonces, ¿para qué exactamente me llamaste aquí, mi generoso dragón?

Abaddon condujo a las muchachas fuera del observatorio, hacia la cocina, donde lo esperaban los pasteles de Tatiana.



Le mostró a su amiga una sonrisa grande e inocente, que siempre aparecía antes de pedirle algo.

"Necesito pedirte un pequeño favor."

—¿Ah, sí? ¿Tengo que hacer este favor con o sin mi...?

"Necesito que me enseñes lo que significa ser un dios primordial".

Nyx se congeló en medio del pasillo, tomando a Abaddon por sorpresa.

Sus ojos estrellados contenían una gran cantidad de conflicto, mientras parecía pensar en un millón de cosas a la vez.

Finalmente, apretó los puños y le dio una respuesta que él no esperaba.

—No, no lo haré. Me temo que ni siquiera por ti.

Antes de que pudiera preguntar por qué, Nyx se hundió en las sombras a sus pies y desapareció.

- Svarga

Mónica estaba a la cabeza de los diez Éufrates, que se apresuraban a enfrentarse a los soldados enemigos.

Evidentemente, el enemigo no era tan imprudente como para optar por avanzar y atacarlos sólo por su reducido número.

En todo caso, esto hizo que el ejército dorado fuera aún más cauteloso.

"¡Formación defensiva!"

Más rápido de lo que el ojo humano podía seguir, los guerreros a caballo formaron un muro de escudos dorados que parecía impenetrable.

Como si eso no fuera suficientemente intimidante, los escudos comenzaron a producir una energía mágica, que los protegió aún más contra el daño, y reforzó sus defensas cuatro veces.

Mónica escuchó un gruñido bajo que venía de debajo de ella.



Su montura Aszil emitió un gemido en respuesta al plan que Mónica le había contado hacía apenas unos segundos.

—Lo siento, niña, pero esas son las reglas. Tendrás que evitar matar a alguien hasta que tengamos el visto bueno.

Mónica se bajó de su silla y colocó ambos pies encima de su mejor montura en posición agachada.

Manteniendo un fuerte agarre en las riendas con una mano, mientras con la otra sostenía su arma.

Su langosta todavía parecía increíblemente molesta por la falta de potencial para picar algo en esta misión.

Ella expresó su disgusto una vez más con un segundo gemido.

—Lo sé, lo sé. Créeme... —Mónica sonrió, mientras extendía la mano para recibir su nuevo bastón de tres segmentos; cortesía de su suegro.

"Estoy un poco decepcionada también."

Mónica cambió el agarre de su arma hasta que solo sostuvo un extremo.

Concentrando su fuerza en sus piernas, saltó de su montura, como un cohete a toda velocidad.

Las llamas chispearon a sus pies, mientras navegaba hacia la impenetrable pared de oro.

Su cuerpo giró como un sacacorchos en el aire, ganando impulso con cada rotación, hasta que llegó a la pared.

Una vez que estuvo lo suficientemente cerca, Mónica atacó con su arma y golpeó el centro exacto de la barrera.

Su arma atravesó la superficie como una bala, creando un gran agujero en la estructura, por el cual se propagaron las grietas.

Apareció limpiamente por el otro lado y su montura la siguió rápidamente. La pareja al instante comenzó a causar estragos entre los soldados expuestos.

Aszil parecía realmente deprimida por todo el asunto de "no matar", y lo dijo con mucha cautela para mostrar su descontento.

Le arrancaban piernas y brazos enteros, mientras dejaba su propia marca devastadora en el campo de batalla.





Mónica aterrizó rápidamente de nuevo en su montura, y agarró las riendas con mucha más fuerza que antes.

—Veo que todavía necesitamos un poco más de clases de entrenamiento juntos, ¿eh?

—preguntó secamente.

*\*Gemido tímido \** (¿Demasiado..?)

-Sí, niña. Sólo un poquito demasiado.

Con la integridad del escudo ya desmoronándose, el resto del Éufrates lo atravesó incluso más fácilmente que Mónica.

Se produjo un caos, cuando anularon instantáneamente todas las probabilidades en su contra.

A pesar de su significativa y perjudicial falta de números, nunca pareció que estuvieran cerca de verse abrumados, ni por un momento.

Incluso con sus poderes y sus mejores medios de ataque, todos limitados.

En el suelo del palacio, Bekka finalmente se dejó caer de la pared en la que había estado sentada.

En medio de la lluvia ocasional de soldados inconscientes y partes de cuerpo sin importancia, ella en realidad se veía bastante hermosa.

Mientras sus garras raspaban el suelo, una máscara ceremonial dorada apareció sobre su rostro, dejando solo sus labios carnosos expuestos.

Extendiendo la mano, invocó una espada peligrosamente larga y afilada, que era tan negra como su pelaje.

Realizó un único movimiento de barrido en el aire y todo el palacio frente a ella fue cortado por la mitad, hasta el jardín exterior.

A pesar de ser un espectáculo desgarrador para la mayoría, Bekka sabía de lo que realmente era capaz.

“Realmente me he vuelto más débil... esto honestamente se siente un poco vergonzoso”.

A pesar de su monólogo interior, Bekka mantuvo su personalidad regia y el aura natural de líder, que había cultivado desde su juventud.

Indra se encontraba a sólo dos pulgadas del nuevo corte en el suelo, hipnotizado y horrorizado por el calibre del enemigo que había llegado a su puerta.



Incluso a seis pies de distancia, la espada de Bekka era lo suficientemente larga como para que pudiera apuntarla a Indra y tocar su pecho directamente.

«Por ahora, no se ha hecho nada que no pueda revertirse. Siempre y cuando nos digas dónde se esconde tu esposa».

La cara roja de Indra pareció perder un poco de su color.

—Toma la decisión correcta, Indra, o cada alma en Svarga arderá en lugar de Indrani —presionó Bekka.

Lailah retorció sus dedos y runas brillantes aparecieron justo sobre sus palmas.

Un cubo espacial familiar apareció alrededor de todo el palacio, impidiendo cualquier vía de entrada o salida.

Los treinta y tres dioses rápidamente se dieron cuenta de que ya no podían teletransportarse a un lugar seguro y el pánico inmediato se apoderó de cada uno de ellos.

Todos comenzaron a lanzar obscenidades a los oídos de su otrora reverenciado rey; su vacilación a la hora de salvarlos resultó ser un insulto demasiado grande.

Y, aun así, el dios hindú todavía parecía no estar cerca de tomar una decisión.

Realmente parecía que iba a dejar que el mundo ardiera; haciendo que Bekka sacudiera la cabeza con lástima.

—Escucha a tus ayudantes, Indra. ¿Por qué sigues guardando toda esta lealtad hacia una mujer que iba a traicionarte?

La expresión de Indra se quebró por primera vez.

La incredulidad sacudió su mente mientras retrocedía lentamente.

"Tú... ¿Qué dijiste..?"